

LECTURAS

Los sabios consejos de Carlos V a su hijo Felipe II

Cómo ser rey, edición crítica de **Geoffrey Parker** y **Rachael Ball** y facsímil de las instrucciones del emperador a su heredero



JOAQUÍN RÁBAGO

En mayo de 1543, **Carlos V** escribió en Palamós unas instrucciones secretas a su hijo el futuro rey **Felipe II** en las que le daba sabios consejos sobre la forma de gobernar España en su ausencia.

“Hijo, pues ya mi partida de estos reinos se va allegando”, comienzan esas cartas, que el emperador redactó de su puño en letra en castellano.

En ellas, además de las recomendaciones sobre la necesidad de tener siempre a Dios delante de sus ojos o no permitir nunca que herejías entrasen en sus reinos, le aconsejaba de este modo:

“Habéis de ser muy justiciero y mandad siempre a los oficiales de ella que la hagan recta y que no se muevan ni por afición ni por pasión, ni sean corruptibles por dádivas y por ninguna otra cosa, ni permitáis que en ninguna manera del mundo ellos tomen nada y al que otra cosa hiciere mandadle castigar”.

Y agregaba Carlos V: “Y si sentís algún enojo o afición en vos, nunca con ése mandáis ejecutar justicia, principalmente que fuese criminal. Y aunque esa virtud de justicia es la que nos sostiene a todos, imitando a Nuestro Señor que de tanta misericordia usa con nosotros, usad de ella y mezclad esas dos virtudes, de arte que la una no borra la otra, pues de cualquiera de ellas de que se usase demasadamente, sería hacerla vicio y no virtud”.

Como señalan los historiadores **Geoffrey Parker** y **Rachael Ball** en la edición crítica y en facsímil de esas instrucciones que acaba de publicarse, varios monarcas españoles han proporcionado a sus herederos consejos confidenciales y por escrito cuando se hallaban separados por diversas circunstancias.

Entre ellas están las diez cartas que el anterior monarca, **Juan Carlos I**, envió al entonces Príncipe de Asturias y hoy rey, **Felipe VI**, cuando éste se encontraba estudiando en Canadá, y que están también repletas de consejos sobre la naturaleza de la monarquía y el modo de preservarla.

En su introducción a esas preciosas instrucciones de Carlos V, los dos hispanistas estadounidenses narran la accidentada historia de la búsqueda y descubrimiento final del manuscrito original en la Hispanic Society de Nueva York.

Se cree que las cartas estuvieron en algún momento en manos de un portugués pues en una de ellas apa-



Cómo ser rey

GEOFFREY PARKER
Y RACHAEL BALL (EDS.)

Editado por el CEEH, Center
for Spain in America
y The Hispanic Society

recen anotaciones en esa lengua antes de que Portugal rompiera sus lazos con España.

Después viajaron a Inglaterra con el **conde de Gondomar**, nombrado embajador en la corte de **Jacobo I**, quien permitió a un anticuario transcribir algunos de esos documentos.

Más tarde volvieron a España gracias a uno de los herederos del conde, que las donó al rey **Carlos III** para su biblioteca particular, y luego figuraron en la Real Biblioteca, la Biblioteca Nacional y en la de la Real Academia de la Historia así como en los archivos de distintos ministerios.

No se sabe cómo llegaron a Francia a finales del siglo XIX. Allí fueron adquiridos en una subasta por un conocido coleccionista alemán, a cuya muerte se vendieron como piezas independientes.

El anticuario británico **Frederick Wheeler** se hizo con las cartas en 1905 por cerca de dos mil marcos imperiales (poco menos de 100 libras de entonces), y las vendió al año siguiente por el séxtuplo de esa cantidad a **Archer M. Huntington**, el millonario estadounidense que había fundado en 1904 la Hispanic Society, de Nueva York, en cuya espléndida colección de manuscritos los descubrió finalmente Geoffrey Parker.

La publicación de esta edición facsímil está dedicada a la memoria de dos historiadores que dedicaron muchos años de su vida a buscar en los archivos el manuscrito original: el español **Manuel Fernández Álvarez**, autor del **Corpus Documental de Carlos V**, y el hispanista francés **Alfred Morel-Fatio**, que siguió su pista en Francia y llegó a transcribir la primera instrucción, pero no consiguió hacer lo mismo con la segunda pues ésta desapareció de pronto de la vista de los expertos.